



**El papel del miedo en los procesos de gubernamentalidad colombiana en la política de
Defensa y Seguridad democrática (años 2002 y 2008)**

Alejandra Arenas Arteaga

Trabajo de investigación para optar al título de Socióloga

Tutor

Bladimir Ramirez Valencia, Magister Msc en Derecho

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Arenas Arteaga , 2022)
Referencia	Arenas Arteaga A. (2022). <i>El papel del miedo en los procesos de gubernamentalidad colombiana en la política de Defensa y Seguridad democrática (años 2002 y 2010)</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Mario Giraldo

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis padres por su apoyo y compañía aun con miles de kilómetros de por medio, por su papel fundamental como motivación y apoyo en todo el proceso formativo, a aquellos profesores que lograron ser maestros y despertarme una pasión por el conocimiento y la comprensión de los aconteceres sociales, a los seres amados, por ser y estar y ser apoyo constante y abnegado.

Agradecimientos

Este trabajo ha llegado a este nivel de maduración,
gracias a la ayuda, inspiración, formación orientación e infinita paciencia
para la ejecución por parte del asesor de tesis,
sin cuyos regaños, consejos, y guía esto no habría sido posible.

Así mismo, con toda gratitud
a todas las personas que contribuyeron
al éxito de esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstrac	6
Introducción	7
Capítulo 1 Marcos de referencia de la investigación	11
1.1 Estado del arte	11
1.2 Marco de referencia conceptual	16
1.2.1 Biopolítica y biopoder	16
1.2.2 Base del miedo.	17
1.2.3 El miedo como emoción política.....	18
1.2.4 La política del miedo.....	20
1.2.5 Gubernamentalidad.	21
Capítulo 2 El contexto socio político de Colombia del periodo 2002-2008	26
Capítulo 3 Miedo como dispositivo en los procesos de gubernamentalidad	30
5 Conclusiones	43
Referencias	44

Resumen

¿Cuál es el papel del miedo en los procesos de gubernamentalidad colombiana en la política de Defensa y Seguridad democrática (años 2002 y 2010)? Para responder este interrogante se propuso un ejercicio cualitativo tipo descriptivo para reconocer el miedo como componente de los procesos de gubernamentalidad y en la gobernabilidad en Colombia 2002 – 2010. Todo ello, a través del análisis documental a fuentes secundarias de los últimos 20 años. El informe muestra una descripción sobre la retórica del miedo como estrategia política del periodo indicado

Palabras clave: biopoder, miedo, retórica, gobernabilidad, gubernabilidad, Colombia.

Abstrac

How is fear articulated in Colombian governmentality and governability in the democratic Defense and Security policy (years 2002 and 2008)? To answer this question, a descriptive qualitative exercise was proposed to recognize fear as a component of governmentality and governance processes in Colombia 2000 - 2010. All this, through documentary analysis of secondary sources from the last 20 years. The report shows a description of the rhetoric of fear as a political strategy of the indicated period.

Keyword: biopower, fear, rhetoric, governability,governmentality,Colombia.

Introducción

Colombia, uno de los países más desiguales de América Latina, nunca ha experimentado el tipo de reforma agraria que podría haber llevado a una distribución más equitativa de la tierra, ni ha visto ningún intento serio de lograr un cambio social profundo. Tales intentos supondrían una amenaza para el papel y la posición hegemónica de los grupos más poderosos, que no tienen intención de perder sus privilegios (Mato, 2005).

En torno a la noción del miedo han surgido múltiples posturas y perspectivas, incluso llegando a considerar la fisonomía miedosa como uno de los “cuatro gigantes del alma” que se encuentra presente en el organismo humano desde el desarrollo intrauterino como señal de conducta individualizada (Mira, 1994); esto desde la psiquiatría, aunque no debe olvidarse el papel que este factor desempeña a nivel social en términos de la dinamización de políticas; fundándose como categoría política, el miedo constituye un factor determinante de lucha contra las amenazas, de aquello que pone en riesgo a cada individuo, pero también a la comunidad, a la ciudad, e incluso el planeta.

Por lo que resulta común evidenciar la incorporación del miedo en la gubernamentalidad entendida bajo la perspectiva de Foucault como el dominio estratégico de las relaciones de poder, y también en la gobernabilidad en tanto relación de gobernantes y gobernados (Botticelli, 2016). Bajo esta perspectiva, entre otras cosas, se trata de instaurar en el imaginario y en las dinámicas socio políticas, la conciencia de supuestas amenazas que no solo pueden provenir de un enemigo externo, sino que se operativizan al interior de la urbe y la ruralidad y que suscitan notable incertidumbre y terror, lo que es utilizado políticamente para generar reacciones y moldear comportamientos en el grupo social.

Una mirada a los papeles que ha desempeñado el miedo a lo largo de la historia de la humanidad permite evidenciar su aplicación en multiplicidad de escenarios, desde la implementación o derrocamiento de un orden social particular, como fue utilizado en la formación del Estado nación francés, y en la revolución de 1789, o como factor amedrentador en la cultura occidental implementado en la disuasión de pensamientos religiosos e ideologías políticas; bien sea llamado miedo, pánico, terror o temor, con estas cuantificaciones y cualificaciones se ha pretendido nombrar distintos grados de incertidumbre (Pro, 2017).

Conviene indicar, por lo menos de manera preliminar, pues en esta categoría se debe ahondar en la revisión de los referentes conceptuales, que las dinámicas de la gubernamentalidad, entendida como el dominio estratégico de relaciones de poder donde ciertos individuos o grupos intentan conducir la conducta de otros individuos o grupos apelando a técnicas y procedimientos que varían según las distintas épocas (Irusta, 2014) resulta ser un medio donde el miedo puede incorporarse fácilmente como herramienta de subordinación, amedrentamiento o para la inducción de ciertas conductas y posturas. Estas dinámicas se perpetúan en las relaciones de gobierno o Gobernabilidad, es decir, en el marco de la relación de gobernantes y gobernados, una compleja relación que establecen dos entes igualmente complejos, con posturas e intereses diametralmente diferentes.

En el contexto colombiano, específicamente el miedo ha sido utilizado como un elemento principal dirigido a influenciar la decisión o postura de los electores, en dinámicas de grupos armados que se han involucrado en comicios en ciertas regiones. Colombia, es un país que durante décadas ha estado atravesado por un conflicto armado persistente, con una sociedad en incertidumbre y poblaciones con sentimientos de inseguridad, lo que ha derivado en la generación de políticas dirigidas al tratamiento de esta problemática, incluso sin abordar las causas principales; sin embargo, a lo largo de los años, la mejoría no toma más que tinte de una fuerte coerción social en un Estado cuya soberanía no ha podido consolidarse y un pueblo temeroso, opacado, censurado, al que seguidamente le siguen creando nuevos miedos, nuevos motivos para sentirse inseguro.

Por lo anterior, resulta oportuno analizar el concepto del miedo en los procesos de gubernamentalidad colombiana en el periodo comprendido entre los años 2002 y 2010 en términos de sus relaciones, dinámicas, agentes y causas asociadas en la política de Defensa y Seguridad democrática, pues como ya lo mencionaba Hobbes; “el miedo sería el artífice del Leviatán y de la soberanía del Estado, mantendría unido y con reglas mínimas de obediencia, al corpus político de la Nación y sería garantía para el mantenimiento del nuevo orden” (Delumeau, 2002, p,5).

Según lo indicado anteriormente, resulta conveniente una aproximación que permita contribuir a la resolución de la siguiente pregunta, en tanto orientadora de los esfuerzos de la investigación, así: ¿cuál ha sido el papel del miedo en los procesos de gubernamentalidad colombiana en la política de Defensa y Seguridad democrática (años 2002 y 2010)? Para ello, se propuso la descripción del contexto socio político de Colombia del periodo 2002-2008; el

establecimiento de cómo el miedo se ha incorporado como componente de los procesos de gubernamentalidad y en la gobernabilidad intentando hacer un proceso de identificación, de lo que ha producido la política de Defensa y Seguridad Democrática, cómo esta ha sido precisamente alimentada por el miedo, y a su vez ha generado la creación de nuevas políticas públicas que lo mantengan como germen de procesos públicos.

Así las cosas, desde una perspectiva teórica y conceptual, la realización de este trabajo posibilita la valoración y articulación de las nociones y posturas sobre el miedo como categoría de estudio, en el marco de la gubernamentalidad y la Gobernabilidad en Colombia, además de una aproximación de las investigaciones y desarrollos publicados que han centrado su atención en la articulación de categorías conceptuales relacionadas y emergentes.

Asimismo, desde el punto de vista metodológico, permite la definición, planeación y despliegue de herramientas e instrumentos encaminados a la selección de documentos datos, información, ideas y evidencias escritas y publicadas que se relacionan con el desarrollo de las categorías de estudio (miedo, gubernamentalidad y gobernabilidad) en función del cumplimiento de los objetivos propuestos. Finalmente, desde el punto de vista práctico, contribuye a la generación de un insumo de trabajo, para nuevas investigaciones que quieran centrar su atención en la relación que se plantea o en otras relaciones posibles, teniendo en cuenta de que se trata de un asunto vigente que cada día cobra mayor relevancia en el marco del desarrollo de estrategias de gobierno e incluso de marketing político.

La presente investigación obedeció a un enfoque cualitativo. El método de estudio se basó en la revisión y análisis documental que consiste en la compilación y análisis de registros, documentos e información existente sobre el fenómeno de estudio. Asimismo, el análisis de la información recolectada se registró en hojas de procesador de texto para elaborar matrices de estudio a partir de las categorías que ofrecen los objetivos específicos. Luego de sistematizar esta información, se realizó una revisión exhaustiva que permita contrastar la información obtenida en campo como en la teoría. Por último, el análisis consistió en aquellos elementos o categorías emergentes que permitan trazar reflexiones para dar respuesta a los capítulos de resultados. El rastreo, recopilación y revisión de la información se registró en una matriz bibliográfica que contiene las fichas (ver anexo 1) para cada fuente consultada y para las opiniones.

En función del logro del propósito esbozado, el texto se ha dividido en cuatro momentos, que deductivamente permiten presentar las formulaciones básicas y los alcances del presente

proyecto de investigación y sus resultados; un primer momento introductorio que busca la contextualización de las relaciones conceptuales y el fenómeno que se pretende estudiar; un segundo momento, donde se presenta el estado del arte de la cuestión y el marco de referencia conceptual como antesala, para en un tercer momento, presentar el análisis y discusión de los resultados obtenidos mediante la revisión bibliográfica y finalmente, en el cuarto apartado, poner a consideración del lector algunas reflexiones a guisa de conclusión del trabajo desarrollado.

Capítulo 1 Marcos de referencia de la investigación

Con miras a la profundización en las categorías, nociones, conceptos y asociaciones implícitas en la descripción del problema de investigación que se desarrolló en el apartado anterior; en lo que sigue, se emprende el análisis de los marcos de referencia en los que se encuadra el desarrollo de este trabajo, que para claridad en la exposición, han sido delimitados desde dos perspectivas; en primer lugar, la revisión del estado del arte, donde se presentan los resultados del estudio bibliográfico y documental dirigido a la valoración de los antecedentes de esta investigación; y en segundo lugar, en términos del marco de referencia teórico como soporte de la formulación presentada.

Para esta búsqueda de antecedentes investigativos y conceptos se realizó una selección de fuentes de información y la revisión sistemática de la literatura centrada en la búsqueda en bases de datos multidisciplinarias, buscadores abiertos, repositorios digitales y físicos sobre las categorías y relaciones conceptuales señaladas. Como estrategia de búsqueda se definieron los conceptos de miedo, gubernamentalidad y gobernabilidad, combinados con el operador booleano AND, y con restricción de título y resumen; se eliminaron los registros duplicados y aquellos que no estaban disponibles, delimitando a su vez el contexto de localización en lo nacional a Colombia y a lo temporal, al periodo comprendido entre el año 2002 y 2010.

1.1 Estado del arte

Podría decirse que el miedo es tan antiguo como la vida. Está profundamente arraigado en los organismos vivos que han sobrevivido a la extinción a lo largo de miles de millones de años de evolución. Sus raíces están profundas en nuestro núcleo psicológico y biológico, y es uno de nuestros sentimientos más íntimos. El peligro y la guerra son tan antiguos como la historia de la humanidad, al igual que la política y la religión. Los líderes que hacen uso de prejuicios populares y falsas afirmaciones y promesas para ganar poder, siempre han utilizado el miedo para intimidar a los subordinados o enemigos y para guiar a la tribu por parte de los líderes (Pazé, 2016).

En décadas pasadas, la teoría social y cultural, así como la teoría de las relaciones internacionales y la teoría política, se han preocupado por el tema del miedo como factor político al que puede ser un tema más antiguo: la conexión entre el miedo y la autoridad política (Useche,

2008; Angarita, 2011). En su obra *Retórica*, Aristóteles (1980) describe cómo la política puede usar el miedo para sí misma. Primero, el evento inminente debe presentarse como significativo para la supervivencia y el bienestar físico.

También debe quedar claro que el miedo es inminente. Además, la amenaza debe hacer que las personas se sientan vulnerables y fuera de control. Si la amenaza percibida está vinculada a otras personas, estas deben tener malas intenciones y poder suficiente para causar daño. El hablante debe presentarse como particularmente digno de confianza. No es el contenido de la verdad lo que es relevante, sino la capacidad del hablante para crear e influir en las amenazas fantásticas: "La retórica actúa sobre la pasión, como dice Aristóteles, y suscita respuestas apropiadas e inapropiadas" (Aristóteles, 1980, p.32).

Un orador carismático puede influir emocionalmente en las personas. Esto puede llevarlos a mostrar reacciones inapropiadas ante un evento a través de sus miedos. En política, al influir en las emociones con la ayuda de las pasiones, las emociones negativas como el miedo pueden abordarse y explotarse. Esto puede tener consecuencias fatales, como la exclusión o la persecución de grupos minoritarios. Para evitar temores injustificados a raíz del error, la sociedad debe ser consciente de dónde radica su bienestar. Según Aristóteles (1980), evaluar el propio bienestar a menudo se asocia con las cosas equivocadas. Los valores del dinero, el honor y el placer a menudo superan el comportamiento virtuoso, la amistad y el compromiso político.

De igual forma, el miedo hace que la gente actúe irracionalmente. Una amenaza aparente y la necesidad de autoprotección pueden tener efectos negativos. La historia del siglo XX lo ha demostrado catastróficamente. Esto puede significar, entre otras cosas, la exclusión de grupos minoritarios que representan una amenaza percibida. Guiados por sus miedos, las personas no asumen que están actuando de manera injusta o irrazonable, ya que en última instancia confían en la autopreservación: "Las personas no tienen miedo si creen que controlan todo lo importante y, por lo tanto, no pueden ser dañadas" (Aristóteles, 1980, p.43).

A medida que ha pasado el tiempo, los humanos han ganado más y más control sobre la naturaleza y, como resultado, están en gran parte libres de temores evolutivos. Las personas se esfuerzan por obtener el control absoluto, esta es la única forma de lograr una sensación de seguridad y no sentir miedo. Sin embargo, el control absoluto no es posible, ni en relación con la naturaleza ni en la convivencia con otras personas. "Entonces, el miedo está asociado con una pérdida percibida de control y, al menos en su núcleo, con el cuerpo y nuestras percepciones de su

supervivencia y salud" (Nussbaum, 2014,p.16). Los humanos están constantemente expuestos a la muerte, pero la ignoran y asumen invulnerabilidad. Pero en la convivencia, las personas están expuestas a otras debido a su vulnerabilidad. Se teme especialmente a las personas que amenazan la sensación de seguridad y revelan la vulnerabilidad de cada individuo.

Por su parte, las instituciones son determinantes importantes del desarrollo económico, como lo han enfatizado diferentes líneas de investigación (Cardona & Londoño, 2018; Cardona, 2016; Calveiro, 2017). Las instituciones políticas, en particular, influyen en la determinación de políticas imponiendo restricciones al comportamiento de los líderes e induciéndolos para tener en cuenta el bienestar de sus ciudadanos. Cuando estas instituciones son débiles, abundan los ejemplos de gobernantes que han sido capaces de extraer enormes rentas del poder sin restricciones (Cortés, 2017).

Sin embargo, estos gobernantes también se han involucrado en una extensa redistribución de recursos en formas sorprendentemente ineficientes, lo que sugiere la existencia de las restricciones al ejercicio del poder. Específicamente, a menudo obtenían ingresos a través de costosas manipulaciones del mercado y luego los gastaban en burocracias inoperantes que servían como canales de distribución para el patrocinio. partes de sus poblaciones empobrecidas.

Así las cosas, para precisar el planteamiento del problema de investigación, resulta conveniente, en este punto, dirigir la atención a los trabajos que, durante los últimos cinco años, han abordado el estudio del Miedo desde la perspectiva de la Sociología y la Ciencia política, en tanto factor de incidencia y como elemento constitutivo de la Gubernamentalidad.

Estudios *como Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia* de la investigadora Agudelo (2016a) se han preguntado ¿Cómo ha llegado el miedo a convertirse en el aspecto definitorio de los procesos de gubernamentalidad en México y Colombia? Por un lado, la estudiosa en el tema de la fobopolítica describe al menos dos importantes elementos del dispositivo de miedo que se afincó en Colombia y de manera particular en Medellín en relación con los espacios de seguridad y los medios en los que se inscribe su acción reguladora:

- 1.) La incapacidad del Estado para proteger y generar condiciones de justicia, bienestar y equidad para la población es sustituida por un ejercicio arbitrario, corrupto, militarizado y securitizado de la vida cotidiana basado en el miedo (Agudelo,2016, p.118).

2.) El narcotráfico que ha penetrado las fibras del sistema político, que ejerce control sobre las poblaciones a través de las redes criminales y paramilitares, interviniendo la vida pública y privada en cada territorio (p.119).

El artículo concluye que el uso de la categoría dispositivo de miedo en el caso de México y Colombia permitió hallar esas fuentes en el Estado, en los poderes paraestatales, el narcotráfico, la violencia y la criminalidad, pero sobre todo permitió visibilizar que las prácticas discursivas y no discursivas que producen el miedo y que normalizan el mundo a través de él, expresan en lo local relaciones de poder/saber que devienen de dinámicas globales.

En consonancia, con la línea de estudio de la autora Agudelo, quien ha profundizado en el análisis de la gubernamentalidad en Colombia, se encuentra otro estudio denominado *Fobopolítica. Rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea* (2016b). Allí, se establece la desaparición del miedo en la teoría política del Estado y la individualización de la responsabilidad de superar el miedo como sentimiento como características de una fobopolítica, que, a su vez, se entiende como un rasgo de la gubernamentalidad contemporánea, es decir, basada en la generación de miedo a través de la tragedia, la asociación directa con la guerra y la referencia a los miedos parecidos.

De otro lado, el artículo *La gubernamentalidad según Michel Foucault: secularización del poder pastoral y gestión biopolítica de la población* del académico Rojas (2015) indaga por la relación entre dos tecnologías de poder: la secularización del poder pastoral y la gestión biopolítica de la población, frente al surgimiento de la gubernamentalidad como dispositivo de poder de las sociedades contemporáneas.

El estudio aclara que, el poder de la gubernamentalidad se puede entender como una nueva forma de expresión del poder pastoral, tendrá como objetivo no solo producir tecnologías biopolíticas para la gestión poblacional, sino modos de existencia coherentes con esos estándares predeterminados por ella misma en el ámbito estatal. Cobra vigencia la tesis foucaultiana sobre el sujeto y con él, los procesos de subjetivación que están en la base de prácticas, racionalidades y tecnologías de esta como base de la emergencia y problematización de la gubernamentalidad.

Por otro lado, el artículo *Gubernamentalidad, biopolítica y dispositivos en relaciones internacionales* de los investigadores Cortés y Orozco (2017) interpreta los fenómenos de relaciones internacionales desde los conceptos de gubernamentalidad, biopolítica y dispositivos planteados por Foucault. Los autores concluyen que la aproximación realizada desde la perspectiva foucaultiana sobre los Estados fallidos en la globalización muestra toda la carga impositiva que

tiene el llamado Consenso de Washington y que se ha aplicado principalmente a los países considerados débiles y que se encaminaban al fracaso. Pero no solo se ha mostrado que ese paquete de medidas los ha podido hacer más vulnerables, sino además que hay unas intenciones específicas, no desveladas claramente cuando se pretende normalizar en el lenguaje político a esos Estados díscolos con esos dispositivos.

En este orden de ideas, la investigación *Víctimas del miedo en la gubernamentalidad neoliberal* del investigador Calveiro (2017) plantea la hipótesis de que los órdenes modernos se sustentan moralmente o consiguen una frágil aceptabilidad, sobre una suma de legitimidades basadas en la producción intencionada de un miedo que podríamos calificar de sistémico, en la medida que cohesiona el resto de los elementos. El estudio arroja algunas consideraciones sobre el sistema político centrado en la orientación de las políticas hacia la creación de empleo (barato y precario), la atracción de inversiones internacionales, la contención de la inflación, o a la generación de «confianza» en la economía nacional, cumpliendo estrictamente con las condiciones de ajuste impuestas por los mercados financieros.

Además, Cardona & Londoño (2018) abordan el miedo desde *La retórica como estrategia política en el caso del plebiscito realizado por la Paz en Colombia*, analizando los discursos de los líderes políticos más representativos de la campaña del plebiscito por la paz en Colombia, el líder del Sí, presidente Juan Manuel Santos, y el representante más visible de la campaña por el No, el líder del partido político Centro Democrático, expresidente y senador Álvaro Uribe Vélez.

Según el estudio, en estos discursos se es frecuente el uso de las emociones —de los componentes no racionales de la política—, específicamente del miedo como elemento principal para influir en la decisión de los electores a favor del voto aprobatorio o desaprobatorio de los acuerdos de paz firmados en La Habana (Cuba), entre representantes del gobierno de Colombia y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Mientras que, Cardona (2016) por su parte analiza el miedo en la política colombiana a partir de la revisión de los estudios sobre liderazgo político en Colombia, concluyendo, una alta personalización de los partidos políticos, en el gobierno, en la gestión pública y, en general, en el sistema político.

Por último, en correspondencia, con el orden de exposición propuesto, en el contexto de investigación internacional se encuentra el trabajo desarrollado por Gonzalbo et. al, (2010) abordan la *Historia de los usos del miedo en México* y concluye que el miedo (en todos sus matices) constituye un elemento plástico, manipulable para beneficio de algunos elementos de la sociedad

y desgracia de otros; aunque se puede anular, se evidencia que ha sido matizado en la convivencia diaria como un regulador social, en el sentido de establecer una paz de miedo.

1.2 Marco de referencia conceptual

1.2.1 Biopolítica y biopoder

A pesar de esto, la biopolítica y el biopoder continúan siendo importantes para las discusiones sobre las formas modernas de gobernanza y los modos de subjetivación. Sin embargo, en lugar de tomar estos conceptos como contribuciones teóricas independientes y autónomas, es, como demuestro aquí, más productivo comprender la biopolítica y el biopoder, ya que funcionan junto con algunas de las otras ideas relacionadas con el poder y la gubernamentalidad que Foucault desarrolla a lo largo del mismo período. período (es decir, la década de 1970).

Foucault (1977) habla aquí de un poder que más tarde designa como "biopoder", un poder que, de manera significativa, tiene una "influencia positiva" en la vida. Este nuevo biopoder constituye una 'transformación profunda de [los] mecanismos de poder' en la medida en que difiere de lo que Foucault asocia con las conceptualizaciones "jurídico-discursivas" del poder como represivo y negativo: un poder cuyos 'efectos toman la forma de límite y De hecho, Foucault realiza una larga crítica de este funcionamiento represivo del poder tanto en *La voluntad de conocimiento* como en *La sociedad debe ser defendida*, demostrando que ese poder funciona para ocultar otras capacidades productivas o "positivas" de poder que también están en jugar particularmente, por ejemplo, dentro de la gubernamentalidad capitalista del siglo XIX.

Así las cosas, el nuevo biopoder opera en cambio a través de redes dispersas, es decir, dispositivo de poder que funciona desde abajo, desde el 'nivel de vida' mismo, y, como Foucault (1991) lo describió un tipo de poder que suponía una red estrechamente entrelazada de coacciones materiales en lugar de la existencia física de un soberano.

La supremacía y la biopolítica hablan tanto de la construcción y articulación de la "población", como del manejo de dicha población. A través de estos conceptos, Foucault describe el surgimiento del Estado burocrático moderno, su dependencia de las estadísticas de nacimiento, muerte, reincidencia, salud, entre otros, a los efectos de la gestión de la población. A través de sus genealogías de diversas instituciones del Estado burocrático moderno, como la escuela, la prisión,

el hospital y el asilo, Foucault (2004) describe la construcción de la población como un conjunto de "cuerpos dóciles", que son disciplinados y administrados frente a la gama de instituciones "correccionales" que se ocupan de diversas articulaciones de "delincuencia" y "anormalidad".

Fundamental para su argumento es la medida en que la coerción es relativamente sutil y de hecho contribuye y trabaja con formas de autogobierno, como el otro trabajo de Foucault sobre el "cuidado de uno mismo" (Foucault, 1991). A través de regímenes disciplinarios fomentados por datos estadísticos recopilados y administrados por el Estado burocrático, que han contribuido al diseño de las instituciones públicas disciplinarias y, por lo tanto, son parte constitutiva del Estado moderno, de la misma manera que opera el Panóptico, la existencia de la vigilancia es secundaria a sus efectos disciplinarios.

Ya sea que uno esté siendo observado o no en un momento específico, como es el caso del Panóptico, una prisión diseñada por Jeremy Bentham en la que se podía observar a los prisioneros en todo momento, pero el observador no era visible para el observado, oculta el hecho. ese potencialmente siempre está siendo observado, lo que tiene un efecto poderoso en el yo, erosionando lentamente la diferencia y reforzando una homogeneidad auto disciplinada, que es la parte del Panóptico en la que Foucault centró su atención. En este sentido, la gubernamentalidad y la biopolítica pueden leerse como la culminación del pensamiento de Foucault, y una exposición de la complejidad y resiliencia del poder soberano y su estrecha relación con el biopoder, a veces denominado por Foucault como el fracaso de la teoría política para "cortar la cabeza del rey" (Foucault, 1991) o desplazando el papel de la soberanía en las ontologías dominantes de lo político.

1.2.2 Base del miedo

Mill (1997) cree que el miedo es un mecanismo legítimo de autoprotección y, por lo tanto, debería desempeñar un papel central en la legislación. Según Mill, el "impulso de defenderse" es un instinto que subyace en todos los seres humanos. Por ello, el miedo es una guía legítima del derecho penal. Construir la base del derecho penal sobre los miedos causados por la evolución es un punto de partida limitado en la compleja sociedad actual. Porque los miedos en su forma impulsiva carecen de capacidad de reflexión. "Para ser un buen líder de la ley y la política, el miedo debe ser moralizado por la simpatía, es decir, pensando en el bienestar de todos dentro de la sociedad" (Mill, 1997, p.101).

Mill se aparta así de su legitimidad limitada de la ley a través del miedo. El miedo en su forma primitiva debe ser moralizado para que el bien común se beneficie y el miedo en su forma egoísta pueda ser superado. Porque el miedo está relacionado con el individuo y rechaza todo "lo que uno hace que sea desagradable" (Mill, 1997, p.103); Este autor pensaba que el miedo mismo se opone a una visión integral del bien. Más bien, este punto de vista debe estar respaldado por influencias externas, por otros sentimientos y pensamientos. El miedo no puede servir como guía para la sociedad y la legislación. El bienestar de la sociedad en su conjunto no puede lograrse limitándose uno mismo al propio bienestar o la propia esfera de actividad.

Hay que recurrir a otros sentimientos para asegurar el bienestar de todos, ya que el miedo, a diferencia de la tristeza y la compasión, no puede captar la realidad plena de otras personas. Los políticos tampoco deben excluir las emociones. La base no debe ser el miedo, ya que la autorreferencia asociada va en detrimento del bien común. El miedo se contrapone así al bienestar de la sociedad en su conjunto, por lo que, según Nussbaum (2014), las emociones positivas como el amor y la compasión deberían ser la base de la política. Los políticos no deberían apoyar a la sociedad en su miedo a lo desconocido, sino utilizar las emociones positivas para examinar las conexiones fácticas.

Pero no sólo el miedo, sino todos los sentimientos son limitados, ya que todos los sentimientos miran al mundo desde el punto de vista del individuo. Esta limitación, a su vez, plantea una amenaza a la imparcialidad. Sin embargo, Nussbaum (2014) argumenta que el miedo va más allá, "porque amenaza o impide el amor". En la teoría del miedo de Nussbaum, el miedo es principalmente egocéntrico, dejando a otras personas en la oscuridad. Aunque el miedo protege a las personas del peligro, siempre es en sí mismo un peligro para la vida.

1.2.3 El miedo como emoción política

Las emociones juegan un papel importante en todas las sociedades (Nussbaum, 2014, p. 92). En las democracias liberales uno encuentra muchas emociones como la ira, el miedo, la compasión, el asco, la envidia, la culpa, la tristeza y el amor. No todas las emociones se pueden asignar a un principio político. No obstante, algunas de estas emociones se aplican a "la nación, los objetivos de la nación, sus instituciones, su élite gobernante, su geografía y los propios conciudadanos con quienes uno se mueve en un espacio público común" (Nussbaum, 2014, p. 92).

Partidos antiliberales en particular, hacer uso de los sentimientos de los ciudadanos y explotar emociones como la ira, el miedo y el disgusto por sí mismos. "A veces existe la opinión de que solo las sociedades fascistas o agresivas están dominadas por sentimientos fuertes y que solo esas sociedades deben centrarse en promover y nutrir los sentimientos" (Nussbaum, 2014, p.34). Pero esta autora rechaza esa opinión.

Dado que la mayoría de los partidos populistas y antiliberales explotan las emociones, existen puntos de vista sobre el problema de incluir las emociones en el contexto político. Sin embargo, Nussbaum asume que todas las sociedades deben reflexionar sobre su cultura política y la estabilidad y seguridad de sus propios valores, y que las emociones son los principios rectores (Nussbaum, 2014, p. 42).

También describe que descuidar las emociones de los partidos liberales en un contexto político conlleva el riesgo de que solo los partidos antiliberales exploten y exploten las emociones por sí mismos. Los partidos liberales podrían quedarse atrás junto con sus valores. Nussbaum (2014) cree que es necesario despertar los sentimientos de los ciudadanos para una tarea común, así como sustentar emocionalmente los principios políticos. En las sociedades liberales, debe haber una promoción política de las emociones, con compasión y afecto levantando un muro protector contra las divisiones y jerarquías en la sociedad.

Una emoción central de los partidos antiliberales es el miedo (Nussbaum, 2014, p. 86). El miedo es una emoción necesaria y protectora, pero también puede ser la causa de un comportamiento errático y errático. La historia muestra innumerables casos en los que las minorías han sido oprimidas a través de actos destructivos y motivados por el miedo. Según Nussbaum (2014), a veces sucedía que problemas existentes como "la seguridad nacional, la libertad frente a la dominación, la seguridad económica, la estabilidad política" (p.68), que tenían que ver con el miedo, realmente existían. Estos problemas siempre han estado vinculados a la amenaza que representan las minorías religiosas. Estas conexiones fueron, por supuesto, siempre ficticias y producto de la imaginación y la retórica política existente.

Nussbaum (2014) identificó tres aspectos centrales de la ansiedad relacionada con la política que sustentan su teoría de la ansiedad. En primer lugar, el miedo en la política a menudo surge de un problema real. Esto puede referirse, por ejemplo, a "la inseguridad económica, las tensiones entre las clases sociales, la posibilidad de una revolución, los trastornos impredecibles causados por los cambios políticos y económicos" (Nussbaum, 2014, p.68).

En segundo lugar, el miedo se asigna a algo que tiene poco que ver con el problema original. Los grupos minoritarios suelen servir como sustituto de esto, para no investigar la causa real del problema. "Tercero, el miedo se nutre de la idea de un enemigo invisible" (Nussbaum, 2014, p.76). Se supone que es algo invisible, escondido y listo para emboscar en cualquier momento.

Otro enfoque distinto de la teoría del afecto es el enfoque del biopoder que difiere de una comprensión del afecto como intensidades, flujos o movimientos que existen independientemente de las fuerzas sociales, políticas y económicas o antes de ellas. En cambio, los enfoques del biopoder argumentan que el afecto y el biopoder (la gestión de la vida y la muerte) están entrelazados de múltiples maneras. Como se describió anteriormente, los afectos pueden crear apegos a ideales, formas de vida o conceptos particulares (p. ej., el deseo de una buena vida), y estos apegos pueden convertirse en objetivos de control o dominación biopolítica (p. ej., el deseo de una buena vida puede conducir a la autorregulación de acuerdo con los ideales de la sociedad para evitar "mecer el barco" y perder posición en la sociedad), pero los apegos también pueden ser las "condiciones" o trasfondos a través de los cuales pueden materializarse diferentes formas de biopoder.

Es importante que los investigadores analicen las relaciones entre los afectos y el biopoder para rastrear el "pensamiento racial" liberal y democrático que permanece estrechamente vinculado a los discursos posraciales (por ejemplo, "el racismo se acabó", "no se trata de raza") mientras continúa alimentándose de la racialización (e.g., "los efectos del racismo se viven y se presentan").

1.2.4 La política del miedo

El miedo es el enemigo más poderoso de la razón (Korstanje, 2010). Tanto el miedo como la razón son esenciales para la supervivencia humana, pero la relación entre ellos está desequilibrada. La razón a veces puede disipar el miedo, pero el miedo frecuentemente cierra la razón. Entretanto, el miedo, es un instrumento ejemplar de represión, tanto en el sector público como en el privado (Useche, 2008).

En materia de los principios políticos positivos (Hobbes, citado en Rojas, 2016), se transitó al miedo como el lenguaje justificativo de la vida pública (Montesquieu, citado en Rojas, 2016). Puede que no sepamos lo bueno, pero sabemos lo malo (Tocqueville, citado en Rojas, 2016). Por

eso nos aferramos al miedo, abandonando la búsqueda de la justicia, la igualdad y la libertad. Pero a medida que el miedo se vuelve íntimo, lo entendemos menos (Arendt, citado en Rojas, 2016).

La presencia de culturas del miedo, que se refiere a la circulación cultural y al sostenimiento de la "creencia de que la humanidad se enfrenta a poderosas fuerzas destructivas que amenazan nuestra existencia cotidiana". En este contexto, tanto el contenido como la forma de los enunciados del miedo -las catástrofes o desastres específicos- que circulan en los debates políticos son simplemente epifenómenos (Rojas, 2016). Las cuestiones sociológicas clave que hay que examinar para comprender lo que está sucediendo y lo que significa la 'gubernamentalidad y gobernabilidad' en términos de una política del miedo son los procesos culturales, económicos, políticos y sociales que generan el miedo como un dispositivo organizador en toda la sociedad y las situaciones, de que el debate político no es más que una expresión.

La consecuencia es que de esta forma es posible justificar potencialmente la revocación de cualquier otro derecho, desde la libertad de reunión hasta la inviolabilidad del domicilio. La fuerza, por ahora inquebrantable, de este paradigma reside enteramente en el hecho de que se basa en el miedo de los ciudadanos y en el concepto de la nuda vida: los ciudadanos aterrorizados por la idea de perder su mera vida están dispuestos a dar, todo, desde los afectos al trabajo, desde la dignidad a los derechos fundamentales. Y es precisamente de este miedo, hábilmente utilizado en clave fobopolítica, que se asienta estructuralmente en el nuevo Leviatán. Lo que sorprende es principalmente el hecho de que la mayoría no comprende y se adapta súbitamente, a la manera del rebaño evocado por la famosa inmunidad.

1.2.5 Gubernamentalidad

En primer lugar, gubernamentalidad, enfoque del estudio del poder que enfatiza el gobierno de la conducta de las personas a través de medios positivos más que el poder soberano para formular la ley. En contraste con una forma disciplinaria de poder, la gubernamentalidad generalmente se asocia con la participación voluntaria de los gobernados.

El concepto de gubernamentalidad toma la definición de gobierno como el ejercicio del poder político organizado por una nación o Estado (ver también Estado-nación) y lo expande para incluir el consentimiento activo y la voluntad de los individuos para participar en su propio gobierno. Propone que el gobierno del Estado es solo una forma de gobernar, que los términos

Estado y gobierno no son sinónimos y que las acciones tomadas por el Estado por sí solas no pueden lograr los fines deseados.

Como un intento de describir el Estado cambiante del gobierno liberal (y como se señala más adelante, también se ha aplicado en contextos no liberales), el término gubernamentalidad busca llegar a un acuerdo con las "artes" y los "regímenes" de gobierno y administración. emergente desde la evolución del poder estatal en la Europa moderna temprana (Foucault, 1991). Motivado por la insatisfacción con la explicación convencional del poder en el EI, en particular el tropo de la soberanía integral a la teoría de las Relaciones Internacionales y el discurso de la política mundial, y su ontología de lo político, la noción de gubernamentalidad de Foucault ha encontrado el favor entre quienes intentan llegar a un acuerdo. con regímenes emergentes y constelaciones de poder y gobernanza. Aquellos preocupados por criticar formaciones / ensamblajes o dispositivos de poder y gobernanza también han considerado que la gobernabilidad es convincente.

En segundo lugar, el título de la serie de conferencias de Foucault de 1977-1978 Seguridad, territorio, población fue mal elegido; La serie debería, como él reconoce, haberse llamado 'Gubernamentalidad', ya que la preocupación de estas conferencias es con el 'problema general del gobierno', es decir, 'cómo gobernarse a uno mismo, cómo ser gobernado, por quién deberíamos aceptar ser gobernado, ¿cómo ser el mejor gobernador posible? Por lo tanto, está interesado en el cómo se hace el gobierno, tanto en cómo ocurre el gobierno como en cómo se piensa.

Las conferencias de 1977-78 comienzan con el tema del biopoder, uno de los "fragmentos" (Foucault, 1977) de pensamiento de Foucault (en oposición a la teoría cohesiva) sobre el cómo del poder. El biopoder se refería a un conjunto de procedimientos, o relaciones, que manipulan las características biológicas (por ejemplo, tasa de natalidad, fertilidad) de la especie humana en una estrategia política para gobernar a toda una población.

Si bien el tema del biopoder se ha abandonado en gran medida, la población figura en gran medida en la serie de conferencias como una idea novedosa y "absolutamente moderna" clave para el funcionamiento del poder político. En este sentido, "población" se refiere no simplemente a "personas", sino a fenómenos y variables, como la tasa de natalidad, la tasa de mortalidad y las estadísticas de matrimonio. Por tanto, abarca todo el campo de "lo social", una frase que describe la red de relaciones sociales y el lugar en el que opera el poder político. El poder político se convierte así en *omnes et singulatum*, "de todos y de cada uno" (Foucault, 1991).

¿Cómo vamos a entender el problema de la población, su relación con el Estado y con esa característica definitoria de la sociedad liberal moderna que Foucault identifica como "seguridad"? Esta pregunta suscita la necesidad de un nuevo fragmento de pensamiento que problematice población-gobierno-seguridad como un "problema de gobierno": la gubernamentalidad. ¿Cómo podemos traducir el verbo "gobernar"? El verbo francés gouverner cubre una variedad de significados diferentes; puede tener un significado material y físico de "dirigir o avanzar", o "proporcionar apoyo para".

Puede tener un significado moral de "conducir a alguien" en un sentido espiritual o, tangencialmente, "imponer un régimen" (a un paciente, tal vez) o estar en una relación de mando y control. Un enfoque en la "conducta" tal vez lleve a la definición más concisa de "gubernamentalidad" como la "conducta de conductas" (Foucault, 2004) o, en mis propias palabras, la regulación (conducta) de conductas (conductas). La gobernabilidad opera para producir un sujeto (gobernable), de ahí la relación entre 'el sujeto y el poder' y la continuación del tema más amplio y siempre central de Foucault: 'crear una historia de los diferentes modos por los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos son hechos sujetos (Foucault, 2004).

El "problema del gobierno", entonces, no se refiere solo al gobierno del Estado (por el Príncipe); no es uno, sino muchos problemas. Los muchos problemas se referían al gobierno de los niños (a través del interés en la pedagogía tal como surgió en el siglo XVI), el gobierno de las almas y la conducta (aquí Foucault se basa en el problema de la doctrina pastoral católica o protestante que, como él explica (Foucault, 1991), es donde nació la gubernamentalidad) y, finalmente, el gobierno de uno mismo (se refiere aquí al regreso del estoicismo en el siglo XVI. - gobierno como un cuidado de sí mismo e incluso una ética que se manifiesta como una práctica de parresia, o decir la verdad).

Entonces, como una mezcla de muchos problemas relacionados con los niños, las almas, las comunidades, los enfermos, la 'gubernamentalidad', explica Foucault, significa tres cosas (Foucault, 1991): primero, 'el conjunto formado por las instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permitir el ejercicio de esta forma de poder muy específica, aunque compleja, que tiene como población objetivo”.

En segundo lugar, la gubernamentalidad se refiere a 'la tendencia que, durante un largo período y en todo Occidente, ha llevado de manera constante a la preeminencia sobre todas las demás formas (soberanía, disciplina, etc.) de este tipo de poder, que puede denominarse' '.

Gobierno". En tercer lugar, la gubernamentalidad es el (resultado del) proceso mediante el cual el estado "se vuelve gubernamentalizado" gradualmente. Al referirse al "conjunto", Foucault se refiere a un arte de gobierno; las actividades o prácticas del gobierno, o incluso "el juego del gobierno" (Foucault, 1991), un arte mediante el cual a algunas personas se les enseña el gobierno de otras y algunas se dejan gobernar.

Vale la pena destacar dos reglas del juego: una, que el gobierno se basa en la libertad y, dos, que el gobierno se puede observar no mirando al Estado como una institución que participa en el gobierno, sino observando las prácticas del gobierno dentro de las instituciones que existen en el país. el estado (es decir, cómo se gubernamentaliza el estado). El juego, o arte, del gobierno se basa, además, en la disciplina; Lejos de que las tecnologías disciplinarias del poder se alejen de la relación de gubernamentalidad, ahora existe un triángulo, soberanía-disciplina-gobierno (Foucault, 1991).

Así, la gubernamentalidad, aunque preocupada por una macrofísica del poder (que tiene como objetivo un sujeto colectivo, la población, en lugar de una microfísica, que apunta a un cuerpo singular), como el cuerpo del soldado, que puede hacerse dócil al ser ". sometido, usado, transformado y mejorado), retiene de la disciplina una preocupación por una 'multiplicidad de procesos a menudo menores [que] ... producen gradualmente el anteproyecto de un método más general'. El foco permanece, por lo tanto, en lo mundano; sobre "técnicas meticulosas, a menudo minuciosas", que controlan el comportamiento de un colectivo (Foucault, 1991).

Entretanto, el campo de la gobernabilidad y la biopolítica ha surgido como una fuente importante de reflexión y debate dentro de la erudición contemporánea de RI, particularmente entre aquellos involucrados en los subcampos de Estudios Críticos de Seguridad y Sociología Política Internacional.

En ambos casos, susceptibles a las críticas existentes de las explicaciones bastante homogéneas y tradicionales del poder y la soberanía que se encuentran dentro de las relaciones internacionales realistas / idealistas convencionales, así como el compromiso relativamente prolongado con una agenda metodológica racionalista particular, las afirmaciones y los focos de las literaturas sobre la gubernamentalidad y la biopolítica es particularmente aceptable para muchos académicos críticos de la erudición convencional de RI y su articulación específica de la "política mundial".

La naturaleza resbaladiza de ambos conceptos, tal como los definió Michel Foucault y la subsecuente gama de usos por parte de varios académicos, plantea desafíos para establecer una descripción específica de estos términos en un contexto como este compendio; sin embargo, la confusión de estos conceptos es lo que ayuda a hacerlos particularmente productivos, en contraposición a las explicaciones racionalistas de suma cero del poder y el comportamiento, tan centrales para gran parte de las relaciones internacionales convencionales. Las reflexiones sobre los usos iniciales, las literaturas, los debates y las articulaciones del poder motivados por el uso de la gubernamentalidad y la biopolítica en las RI y las posibles direcciones futuras de la investigación que son impulsadas o influenciadas por estos conceptos pueden proporcionar una idea del amplio terreno de la gubernamentalidad y la gobernanza. biopolítica dentro del IS.

Capítulo 2 El contexto socio político de Colombia del periodo 2002-2008

Se puede hablar de múltiples cambios institucionales durante dos mandatos presidenciales. A principios de la década del 2000, con el ascenso de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia, algunos sectores sociales apoyaron el proyecto político que se proponía enfrentar a los grupos insurgentes. En ese momento, dos de los grupos armados más importantes eran las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y los paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia [AUC]).

El conflicto armado interno se ha consolidado y ha durado más de 60 años. Las FARC, durante varias décadas, obtuvieron el control de importantes territorios estratégicamente aptos para la guerra. Además, después de la década de 1980, las FARC comenzaron a participar en negocios ilegales como marihuana, cocaína, extorsión y secuestro. En el país, ha habido diferentes negociaciones entre el Estado y las FARC, así como con otras guerrillas. Un ejemplo es el intento del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) que a través de la Ley 35 estableció los criterios para la desmovilización; esta regla dio paso al Acuerdo de Uribe en 1984, que incluyó la creación del partido político "Unión Patriótica" cuyos miembros fueron asesinados por los paramilitares. Las diversas negociaciones entre el Estado y las FARC han fracasado por la incapacidad del Estado para garantizar el cumplimiento de los acuerdos y, en particular, la defensa y seguridad de los desmovilizados, además, con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Los paramilitares en la década de 1980 debido a la falta de atención de las distintas administraciones a estos grupos, crecieron en influencia y comenzaron a participar en actividades ilícitas, consolidándose como actores del conflicto (Angarita, 2011). El antecedente político de las AUC en Colombia lo constituyó el Decreto 356 de 1994, que creó la Convivir, organización caracterizada por la violación de los derechos humanos y por tener negocios con narcotraficantes bajo la protección del Estado.

En 1997, cuando la Convivir fue declarada inconstitucional, se convirtieron en paramilitares bajo la nominación de las AUC y pasaron a ser considerados como grupos clandestinos ilegales. El propósito de las AUC era ser un movimiento político militar de carácter antisubversivo, en la medida en que luchan contra las guerrillas consideradas subversivas (CNMH, 2013). En el ejercicio de sus actividades ilícitas, incidieron en los gobiernos locales; iniciaron una apropiación de territorios y cometieron todo tipo de delitos y violaciones a los derechos humanos contra la sociedad civil.

En este contexto, el expresidente Álvaro Uribe Vélez defensor de la Convivir, llegó al poder en 2002. La propuesta de una política centrada en la securitización y en la consolidación de la acción militar en todo el territorio nacional, contribuyó al triunfo electoral de Uribe. en 2001. El curso de acción delineado por el nuevo gobierno incluyó la 'Política de Defensa y Seguridad Democrática' (PDSD), que consistía en tres tácticas básicas: la primera era mantener una posición ofensiva contra los grupos armados ilegales, posición adoptada en el final de la anterior administración de Andrés Pastrana (1998-2002) tras fallidas negociaciones de paz con el grupo insurgente. La segunda táctica fue incrementar el diálogo y acercar los grupos paramilitares al gobierno, con el objetivo de la desmovilización; y el tercero incluyó acciones como la formación de grupos de 'soldados campesinos' para reforzar la seguridad en las zonas rurales, la creación de redes de informantes para alimentar a las agencias de inteligencia y el uso de recompensas para fomentar la deserción de combatientes ilegales (Cárdenas & Villa, 2013).

Estas políticas internas fueron acompañadas por los esfuerzos del gobierno de Uribe por reunir el apoyo de otros gobiernos para aprobar la estrategia del gobierno de enfrentar a los grupos armados ilegales. Al posicionar al DDSP como el principal tema político, otros asuntos quedaron relegados a un segundo plano, "secuestrando" efectivamente la agenda internacional colombiana. Se implementó una estrategia de guerra contra los grupos guerrilleros y se pusieron en marcha proyectos de rescate armado para liberar a los secuestrados mientras capturaban a algunos guerrilleros. Al mismo tiempo, se mantuvo un discurso de acercamiento y negociación con los grupos paramilitares y el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo armado revolucionario de izquierda que defiende los ideales marxistas y de la teología de la liberación. Entre 2003 y 2006, el país debatió la reforma constitucional que permitiría la reelección presidencial, al tiempo que avanzaba las negociaciones con los grupos paramilitares.

El segundo mandato del presidente Uribe (2006-2010) estuvo marcado por múltiples escándalos. Primero, estaba el tema de la "parapolítica", donde grupos paramilitares, narcotraficantes y la élite política regional y nacional se formaron para influir en las políticas públicas a través de los canales gubernamentales. Por ejemplo, la ex congresista Yidis Medina reveló que recibió beneficios otorgados a cambio de votos que apoyaban la reelección presidencial.

En segundo lugar, estaba la infiltración del Departamento de Seguridad Administrativa (DAS) por parte de grupos paramilitares con el fin de recopilar información sobre grupos e individuos percibidos como hostiles al gobierno. En tercer lugar, los hijos del presidente Uribe

estuvieron vinculados a varios escándalos de corrupción. Finalmente, hubo conflictos con los gobiernos limítrofes por la fumigación aérea de cultivos ilícitos en las zonas fronterizas: por ejemplo, el ex presidente de Ecuador Rafael Correa en 2008 llevó a Colombia a la corte de La Haya debido a las fumigaciones realizadas en territorio ecuatoriano que causaron daños ambientales y problemas de salud a la población de la zona fronteriza.

Los informes de diagnóstico de las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos incluyeron cuestiones adicionales, como detenciones arbitrarias de civiles no involucrados en el conflicto y 'falsos positivos': casos en los que las agencias de seguridad nacional descubrieron personas, grupos y situaciones que se informó oficialmente que estaban en Violación de la ley - que llevó a ejecuciones en defensa de la seguridad nacional - solo para que una mayor investigación refutara los supuestos vínculos entre las personas o grupos y sus presuntos actos ilegales. También surgieron nuevos grupos paramilitares y declaraciones de los líderes desmovilizados de las AUC que vinculan a altos funcionarios gubernamentales y políticos de renombre con las actividades delictivas de diversas unidades paramilitares.

En síntesis, la política de seguridad democrática se ha vuelto controvertida dentro y fuera de Colombia desde el inicio de su aplicación. La mayoría de los críticos y detractores de esta política, incluidas las ONG de derechos humanos (como Human Rights Watch y Amnistía Internacional) y los grupos políticos de oposición (como el Partido Liberal Colombiano y el Polo Democrático Independiente), comparten la valoración de que se centra demasiado sobre los aspectos militares del conflicto armado colombiano, relegando a un papel secundario las complejas preocupaciones sociales, económicas y de derechos humanos, reemplazadas por la necesidad percibida de una mayor seguridad.

Varios analistas críticos han aceptado que ha habido algunas mejoras fácticas en las áreas de seguridad (en su mayor parte) y derechos humanos (en menor grado), pero también cuestionan la validez y aplicación exactas de algunas de las declaraciones, señalando problemas graves, en particular (pero no exclusivamente) relacionados con los paramilitares, que siguen siendo motivo de grave preocupación (Cardona, 2016; Cardona & Londoño, 2018). Se argumenta que cualquier resultado limitado a corto plazo que se logre de esta manera no sería suficiente para resolver efectivamente el prolongado estado de violencia en el país y, de hecho, podría empeorar la situación alienando o intimidando a parte de la población, directa o indirectamente. indirectamente.

Varios de los críticos también argumentan que, debido al mayor grado de involucramiento de la población civil, esta política sobreexpone a los civiles a los peligros del conflicto, convirtiéndose en objetivos potenciales para cualquier abuso cometido tanto por los grupos armados ilegales como por las fuerzas de seguridad del gobierno. Desde este punto de vista, la polarización resultante provocada por la aplicación a largo plazo de la política también sería considerada un obstáculo para el logro de una solución negociada del conflicto con las guerrillas FARC y ELN (Cardona, 2016; Cardona & Londoño, 2018).

Varios de los críticos más radicales, en particular izquierdistas y simpatizantes o miembros de las FARC, también consideran que la "seguridad democrática" puede ser un eufemismo para la controvertida política de seguridad nacional que existió en toda América del Sur durante las últimas etapas de la Guerra Fría, buscando para detener la expansión del comunismo. Esto implicaría que la aplicación de esta política también conduciría a la represión de cualquier forma de disidencia y oposición a la actual administración, incluidos los movimientos estudiantiles y los partidos políticos. Los partidarios de la política (y la mayoría de los otros críticos) tienden a considerar que el argumento anterior no es correcto, argumentando que existen varias diferencias entre ambas políticas, en particular que la política de seguridad democrática está siendo implementada por un gobierno elegido legalmente, en un entorno donde se garantizan una serie de libertades democráticas y políticas, a pesar de la continuación del conflicto.

Capítulo 3 Miedo como dispositivo en los procesos de gubernamentalidad

Al explorar la praxis social a través del discurso algunos autores creen que los sistemas ideológicos ayudan a ocultar y enmascarar las tensiones y antagonismos que subyacen a la práctica de la dominación y la integración de los actores sociales (Foucault, 2004). Esta premisa permite identificar la relación entre ideología, discurso y poder y ver los vínculos entre la cohesión social y la acción discursiva. Si bien los dispositivos ideológicos están presentes en toda interacción social, aquí interesa específicamente el análisis crítico de los sistemas ideológicos hegemónicos que afectan a nuestro país y nuestra región.

La subalternización de diferentes grupos sociales explica la colonialidad en América Latina y Colombia. Esta condición de inequidad socioeconómica y cultural se ha producido y reproducido a través de usos específicos del lenguaje, en sus diferentes soportes y materialidades. Así, las identidades sociales, los mecanismos de acceso a los recursos, las formas de proponer interacciones y la forma de gestionar la marginalidad se estructuran y materializan simbólicamente en la acción pública del Estado y de las élites políticas, de tal manera que las prácticas coloniales siguen vigentes, pero a través de otro conjunto de condiciones socioculturales y temporales especiales.

Esta forma de construir la alteridad por parte de las élites políticas determina las formas de control sobre áreas como el trabajo, la educación, la movilidad y, en general, las formas de pertenencia -o no- al tejido social, siempre en el marco de los principios de la capitalismo e incorporación al mercado global. Esto es visible en la dependencia del país de países o instituciones extranjeras basadas en el nexo sociopolítico de los Estados nacionales con los intereses de emporios multinacionales y entidades internacionales que cumplen la función de orientar las políticas globales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La estabilización de las hegemonías resulta de la forma en que el ejercicio del poder reproduce ideologías, que luego funcionan en interés de los grupos dominantes. Esto tiene un efecto político, minimizando la posibilidad de transformar la inequidad, la segregación y la exclusión en el orden social. La política en Colombia presenta un escenario polémico, en el que el ejercicio del poder se utiliza para apropiarse de recursos materiales y simbólicos e influir en la esfera pública. Esto sirve para preservar y profundizar la autoridad, las jerarquías y las divisiones sociales.

La práctica de la política implica siempre apropiarse de recursos simbólicos como las tradiciones culturales y sociales de las diferentes comunidades, que son recontextualizadas y

transformadas por las élites políticas y posteriormente distribuidas en gran medida a través del discurso público y los medios de comunicación. Este poder simbólico, cuyo objetivo principal es construir un orden epistemológico a través del cual percibimos, creamos e interpretamos la realidad y estructuramos las prácticas sociales, conlleva la consolidación de la posición de los grupos hegemónicos. El orden simbólico ayuda a fortalecer la cohesión de los grupos dominantes y "la integración ficticia de la sociedad en su conjunto" (Angarita, 2011, p.18). De esta manera, la ideología es un dispositivo de poder; uno que guía la cognición y da sentido a las prácticas sociales.

En Colombia, esto ha implicado que los grupos dominantes tengan representaciones socializadas en las que sus intereses y percepciones en torno a diferentes temas están en el centro del escenario, mientras que los temas, problemas y temas sociales discutidos por los demás miembros de la población no están en el centro del escenario. visión. Esto es producto de dos factores derivados de la relación entre poder político e ideología: el primero es la falta de consenso social, lo que implica también una falta de fuerza colectiva; y el segundo es la banalización de las necesidades sociales de la población y la invisibilización de las estructuras sociales que son la base de fenómenos como la pobreza y la desigualdad.

La mejor manera de estudiar la ideología para reconocer las consecuencias sociales derivadas de su socialización es explorar los discursos dominantes y el conjunto de interacciones semióticas dentro de ellos. Las correlaciones entre sistemas semióticos afectan la construcción de los significados sociales disponibles en un momento dado de la historia. De esa manera, las relaciones entre discurso e ideología surgen del papel que juega la comunicación en la estabilización del conocimiento que ayuda a preservar formas de dominación. Además, tanto los discursos como las ideologías incluyen marcos axiológicos para la organización que arrojan luz sobre la autodefinición y el desarrollo social de un grupo. Por lo tanto, los discursos ejercen poder porque transmiten conocimientos que nutren la conciencia individual y colectiva. Este conocimiento emergente es la base de la acción individual y colectiva y la base de la acción formativa que da forma a la realidad. (Cárdenas & Villa, 2013)

Reconociendo la relación entre discurso, poder e ideología, permite identificar el modus operandi de la élite y, en este caso, la élite política. El discurso político se caracteriza por un uso estratégico de la interacción discursiva y un papel en el mantenimiento y preservación de las relaciones de dominación. Así, el papel de la élite en la construcción del orden simbólico, y las

implicaciones de este para las masas, puede explorarse analizando las estrategias discursivas utilizadas en los discursos públicos (Foucault, 2004).

En respuesta a la violencia estructural que ha ocasionado la disfuncionalidad del Estado y que ha generado en la sociedad colombiana desesperanza, incertidumbre y miedo, emerge la idea de la seguridad como promesa de salvación (Agudelo, 2016a). Frente al miedo se ha dicho mucho, pero en su relación con la política es quizá Molinari quien brinda una de las más acertadas aproximaciones al considerar que el miedo “no sólo está en el origen de la política, sino que es su origen, en el sentido literal de que no habría política sin miedo (Esposito, 2003) pues su utilización en el ejercicio de las formas de gobierno y en la dinámica social ha sido una constante histórica que se evidencia en la revisión bibliográfica y documental.

Por su parte, América Latina ha entrado en este milenio en un proceso en el que la dominación se sustenta en los mismos principios que están presentes desde alrededor del siglo XVI: capitalismo, colonialismo y patriarcado (Quijano, 1988); la diferencia es que las formas en que se expresa esta dominación han cambiado sin transformar la base subyacente. El ejercicio político del poder en el continente hoy en día se basa en las siguientes premisas: prácticas neoliberales que apuntan a resolver problemas sociales mediante la participación de ciudadanos y comunidades en el mercado; control político e ideológico sobre toda la sociedad, creando imaginarios homogéneos de las comunidades; y, la defensa de las instituciones, especialmente aquellas que están representadas por una figura patriarcal como las fuerzas militares o la iglesia.

A pesar de que distintas instituciones se están encargando del desarrollo de cada premisa, durante este nuevo siglo, los gobiernos latinoamericanos han estado tratando de hacerse cargo de la posesión de todas las formas de dominación. La consecuencia de esto es el surgimiento de figuras presidenciales con rasgos dictatoriales, concepciones del poder excesivamente verticales y en ocasiones propuestas con carácter mesiánico, que ejercen acciones de control absoluto y monopolio del poder. En este proceso, el elitismo ha jugado un papel crucial en la medida en que, para lograr la dominación, el acceso a los derechos y a las diferentes formas de capital - social, territorial simbólico, económico - se ha reducido, siendo alcanzado por unas pocas personas.

El problema más difícil han sido los diferentes tipos de violencia promovidos por los gobiernos en el ejercicio del poder: la violencia estructural expresada, por ejemplo, en la escalada de la pobreza y la desigualdad, y también, el elevado número de víctimas de delitos de Estado; violencia directa, con apropiación de políticas que lesionan los intereses de la ciudadanía; y, la

violencia simbólica, caracterizada por la negación del acceso a bienes culturales como la educación, y la constante invisibilización y discriminación de las comunidades dentro del discurso oficial.

En el caso de Colombia, las administraciones de Álvaro Uribe Vélez impulsaron una serie de políticas de seguridad, encaminadas a resolver lo que se consideraba el principal problema que obstaculizaba el 'desarrollo del país': la presencia de actores ilegales en la vida social, que se manifestó en el conflicto armado. Las políticas articuladas a la Seguridad Democrática y al Estado Comunitario, más que dar una solución real, terminaron siendo formas de control social que aumentaron la guerra interna, victimizaron a los sectores sociales empobrecidos y marginados, y garantizaron la distribución de las axiologías e instituciones a nivel nacional. servicio del proyecto global y neoliberal.

Además, el sentido colonialista no solo estuvo presente en términos de control, a través de agencias externas e internas, sino también en términos de distribución del conocimiento colectivo a través del discurso oficial y las instituciones mediadoras, o en términos de la 'modernización sin modernidad (Corredor, 1997) que es la fusión de referencias culturales modernas con un sistema de valores basado en ideales premodernos. El expresidente Uribe Vélez desplegó a la vez valores como la racionalidad y el orden con otros como la religiosidad y la fe popular: "Mano firme gran corazón".

Hoy en día, se cuestiona el miedo como mecanismo del biopoder de un líder. Se trata de una racionalidad que opera con prácticas de terror y amedrentamiento como forma de regulación de su estructura criminal y también de las poblaciones. Pero, además, porque las prácticas están articuladas, emergen y se desarrollan a modo de red, para lograr efectos en la ampliación de sometimiento y a su vez como expansión de los intereses económicos que le definen. Y finalmente, porque esta forma de gobernabilidad marca una distancia con la idea foucaultiana del dispositivo de seguridad a partir de un cierto control unitario por parte del Estado. En el dispositivo de miedo, una de las características fundamentales será la multiplicidad de fuentes de las que deviene el miedo y los diversos regímenes de enunciación, verificación y racionalización de los que proviene el gobierno sobre los hombres (Agudelo, 2016).

Las apelaciones al miedo constituyen un tema frecuente de la retórica populista. Un motivo potencial para esto es que disminuyen la dependencia de las personas de los hábitos partidistas y

aumentan la apertura a la nueva información. Los actores políticos pueden utilizar este efecto para atraer a grupos de votantes más distantes ideológicamente, pero no sin sus inconvenientes.

Psicosocialmente, los sujetos, grupos y en general, la sociedad percibe, interpreta y reacciona frente a una amenaza de orden político de múltiples maneras, por lo que el miedo como derivación tiene un impacto que es subjetivo y diferenciado lo que determina la experiencia individual pero también la representación colectiva y cultural de la amenaza y de la reacción.

En este asunto también converge las dinámicas de la sociedad donde ocurra, así como la naturaleza de los grupos sociales que intervienen y se ven afectados por un tipo de relación social específica, cuya significación es definida por el contexto político en que se produce. El miedo se genera en la subjetividad de sujetos concretos, y como tal es una experiencia privada y socialmente invisible. Sin embargo, cuando miles de sujetos son amenazados simultáneamente dentro de un determinado régimen político, la amenaza y el miedo caracterizan las relaciones sociales, incidiendo sobre la conciencia y la conducta de los sujetos.

Lo anterior, se combina con un contexto caracterizado por una violencia anómica residual, que según Benjamin (1994), ha reforzado el statu quo. El carisma del expresidente colombiano Uribe Vélez, la alta popularidad y la visión positiva que la ciudadanía tiene de él puede ser una de las posibles causas, cabe por otro lado, darle especial atención a otros motivos que lleven a la ciudadanía a acompañar este partido como la adhesión política de los patronatos que existía en los municipios y que ayudan a la fácil expansión del CD.

Capítulo 4 El miedo en la política de Seguridad Democrática

El breve recorrido analítico por los dos conceptos centrales del proyecto político de Uribe Vélez permite reconocer que su discurso reproduce claramente cuestiones nucleares de las posiciones colonialista y elitista (Angarita, 2011). La violencia estatal y sus expresiones son un eje del colonialismo que se sustenta en un sistema de dominación. Bourdieu (1990) señaló que la guerra es donde se expresa claramente el verdadero fundamento del orden colonial. Las dualidades, los opuestos, el yo y la alteridad en contradicción crean sentidos disidentes de los lazos sociales.

El colonialismo se basa en la separación o la exclusión e incluye la deshumanización del otro, lo que da lugar a la unidad al servicio de los procesos de acumulación. Esta condición autoriza la práctica del colonialismo, la práctica del despojo, lo que explica que en el marco del conflicto armado - y ahora en el acuerdo para el proceso de paz - la tierra es un punto crucial (Cárdenas & Villa, 2013). La titulización es la condición colonial del orden, por lo que el ejercicio del poder estatal se convierte en una fuerza nuclear en la política contemporánea. Los gobiernos neoliberales, por tanto, contribuyen a deteriorar el ejercicio democrático de la ciudadanía y gestionan los ejercicios de poder represivos y dictatoriales generando desesperanza y eliminación de futuros transformadores.

El efecto ideológico de evocar marcos de referencia, utilizar estrategias de discurso y ocultar elementos relevantes para la interpretación del discurso político, es influir en la práctica social. A nivel político, posicionar un orden simbólico se convierte en un ejercicio de poder y dominación. El discurso de Álvaro Uribe Vélez sirve a los intereses de la élite tradicional, que aspira a una homogeneidad ideológica en interés del capital. La correlación de actores y escenarios muestra los mecanismos y estrategias utilizados para sugerir formas de ser y actuar, y su relación con el orden social hegemónico.

La reconstrucción de escenarios muestra cómo se representan las áreas geográficas y cómo están dotadas de las características de los seres vivos. Los escenarios en el discurso del presidente permiten identificar propuestas políticas, supuestos intereses comunes y acciones socioeconómicas, y muestran los límites de acción e interacción entre actores sociales. El DDSP, en el marco del "Estado Comunitario", implica una profundización de las divisiones sociales. La sociedad está fragmentada a medida que se evalúa a los ciudadanos en términos de su utilidad y funcionalidad para los proyectos políticos en cuestión.

Esta forma de proceder perpetúa: el contrato social arraigado en la desintegración de los lazos sociales; la transformación del sentido de derecho del ciudadano a sujeto de consumo funcional a los procesos de acumulación, fomentando la extrema individualidad; el sentido de vigilancia intrasocial y la ausencia de horizontes de transformación colectiva para ubicar al sujeto competente en un campo de lucha en el que el acceso a bienes y servicios proviene de la responsabilidad personal.

El análisis de las ideologías permite identificar las redes de significados vinculados a los contextos de participación de los actores sociales. También revelan la amalgama de elementos modernos y premodernos que componen la cultura política colombiana, que contribuyen a reproducir los típicos sistemas de valores conservadores y neoliberales.

Las representaciones de los actores sociales revelan estrategias utilizadas para validar el DDSP y sentar las bases para la construcción del 'Estado Comunitario'. La construcción de un enemigo interno, la securitización de las demandas sociales, la inserción de la población civil en las dinámicas del conflicto social, político y armado, y el posicionamiento de los actores institucionales -especialmente los cuerpos de seguridad- sirven a una eficiencia depredadora, colonial y de eficiencia. -Plan de acción orientado. Los ciudadanos están representados como catalizadores del conflicto, ya sea ayudando a la acción del gobierno o presentando un obstáculo, y los actores institucionales están representados como salvadores, redentores, sanadores y dadores de vida.

Los discursos que posicionan al DDSP se enmarcan en un marco de filosofía económica neoliberal y se centran en criterios como la competitividad, el empleo, la inversión extranjera, el desarrollo y, lo más importante, la seguridad global. La lógica dicotómica y la lógica amigo-enemigo se utilizan para crear una representación de un escenario hostil, adverso, caótico y amenazante, consolidando la representación de un mercado simbólico basado en el miedo. La ficción de la seguridad puede entonces proponerse como respuesta, posibilitando políticas centradas en el uso de la violencia.

El mercado, la libre empresa y el libre comercio se presentan como los medios para lograr el bienestar colectivo, de acuerdo con los principios socio económicos de la globalización, que desconocen el importante papel de las políticas públicas y la participación social en tal proceso. Además, los ideales del mercado se ofrecen como condiciones para resolver conflictos y antagonismos sociales. Por lo tanto, cualquier persona que no esté de acuerdo con los principios de

la economía de mercado se considera perjudicial para la nación y, en algunos casos, un "terrorista". Los ideales colectivos propuestos en el discurso arrojan luz sobre cómo este modelo responde a las necesidades de los actores económicos hegemónicos, quienes son representados como motor del desarrollo (Cardona, 2016).

El "Estado Comunitario" sintetiza las políticas económicas y de seguridad, y la exaltación de este modelo convierte los valores conservadores y neoliberales de un medio a un fin. El modelo se construye en parte a través de una lógica elitista, exclusiva y dicotómica que sirve para acentuar las brechas sociales. Conduce a la fragmentación de la sociedad al ignorar y socavar la diversidad y la diferencia, al proponer una forma única de acción social totalitaria y homogeneizadora.

El modelo de "Estado Comunitario" apoya una forma de vida regida por las nociones de supervivencia de los más aptos, la ineficiencia del gobierno y la necesidad de una gestión privada de los asuntos públicos, elementos característicos de la extrema derecha. Los ideales comunitarios como la confianza y el apoyo mutuo para el desarrollo son reemplazados por valores individualistas; en el escenario, la fuerza y la seguridad se vuelven necesarias para todos los aspectos de la vida humana y el sujeto se reduce a un objeto, que mira y que es observado (Foucault, 1991).

La construcción ideológica del discurso presidencial se representa como la voz de un grupo ideológicamente homogéneo que coincide con los postulados políticos del presidente Uribe. El supuesto apoyo de la opinión pública proviene, en este caso, de la asignación de roles y lugares a los actores sociales, y de la aparente legitimidad del orden social. Los discursos del presidente funcionan para crear sentimientos y percepciones colectivas, para estandarizar los sistemas de valores y para desarrollar y fortalecer un sentido de consenso. El conocimiento intersubjetivo se construye y posiciona, dando lugar a nuevas formas de cohesión social y nuevas formas de movilizar la opinión pública, de forma que todos los problemas sociales identificados como relevantes puedan ser abordados desde una única perspectiva.

De esta forma, el análisis de corpus permite identificar los actores sociales más relevantes y la representación de los escenarios en los que conviven. Al observar las frecuencias (altas y bajas) y las asociaciones semánticas, se puede identificar las estrategias utilizadas para posicionar a los diferentes actores y escenarios y las intenciones políticas detrás de los recursos discursivos empleados. En la alta frecuencia de ciertos temas se evidencian estrategias utilizadas para formar

opinión pública. En la baja frecuencia de ciertos fenómenos sociales se puede identificar puntos de tensión social y ver cómo se invisibilizan elementos controvertidos de la realidad social.

Los escenarios más comunes corresponden a espacios que se conceptualizan a partir de nociones abstractas y carecen de referencias espaciales concretas. Una de las características del discurso presidencial de Uribe es el uso de generalizaciones para apelar a referentes colectivos, y dentro de la categoría paraguas general ‘Nacional’ encontramos escenarios como ‘Colombia’ y ‘país’. Dichos escenarios se posicionan en el discurso para legitimar la intervención del gobierno. Las representaciones de escenarios definen una agenda política: identifican supuestos intereses colectivos y se posicionan como el impulso de la acción económica, social y política. Así, la estrategia ideológica consiste en diseñar un escenario propicio para determinados tipos de intervención por parte de determinados actores sociales.

Nociones como 'Colombia' y 'país' evocan el concepto de 'nación' y se utilizan para asignar identidades y generar un sentimiento de acción uniforme guiada por objetivos comunes. El concepto de nación se entiende como una unidad compuesta por una acumulación compleja de relaciones étnicas, políticas y culturales, que define un conjunto de identidades y representaciones construidas en un área geográfica específica (Cortez, 2017). Las representaciones de los escenarios incluyen lineamientos de la filosofía neoliberal, así como el conjunto de saberes y creencias que configuran la cultura política colombiana.

Las principales características de la organización social colombiana son el amiguismo el arreglo de los asuntos públicos basado en el parentesco, el nepotismo y la lealtad personal y el neo corporativismo que promueve mecanismos para apropiarse de los recursos del gobierno. Estas características premodernas, correspondientes al modelo de desarrollo neoliberal ayudan a comprender y explicar varios aspectos de la corrupción en el ámbito político, incluyendo la participación ciudadana, la falta de legitimidad institucional y la impunidad del crimen. La reconstrucción de los escenarios ayuda a comprender cómo se vinculan los elementos modernizadores con los premodernos y cómo se legitima el statu quo en Colombia.

Las altas frecuencias identificadas a lo largo de los discursos del expresidente muestran las áreas que se utilizan para consolidar un tipo de intervención gubernamental orientada a satisfacer las demandas del mercado. Son frecuentes los argumentos que vinculan las nociones de “Estado Comunitario” y “Seguridad Democrática” con el empleo, la inversión, el turismo, la productividad, el “Estado Promotor”, la pequeña empresa y el mercado interno.

El discurso sugiere la despolitización del ámbito económico, la objetividad de la economía de mercado y exalta la supuesta neutralidad del pragmatismo económico. La afirmación de que “la posición de Colombia no es una posición ideológica [. . .]” ignora el hecho de que la economía se basa en la ideología capitalista. El discurso presidencial legitima un tipo de organización social en la que los principios ideológicos de la filosofía neoliberal se posicionan como máximas de comportamiento. Al mismo tiempo, estos principios se presentan como aquellos saberes institucionalizados que configuran escenarios de acción e interacción y se sostienen como elementos fundamentales para la resolución del conflicto social.

Los escenarios se representan al postular supuestos como verdades objetivas para estabilizar discursos institucionalizados, como las doctrinas y prácticas articuladas en programas y proyectos gubernamentales. La representación de 'Colombia' en el discurso presidencial incluye nociones interrelacionadas que se asocian con un mal entorno empresarial, como 'estancamiento', 'lento crecimiento' y 'subdesarrollo'. Los supuestos que sustentan políticas públicas y acciones concretas sobre pobreza, crecimiento y seguridad social en Colombia:

El problema de la pobreza en Colombia no se debe a la empresa privada; se debe a que la empresa privada no ha podido crecer lo suficiente, por culpa del terrorismo. Por ejemplo, vea cómo en muchos países autodenominados de izquierda, los trabajadores tienen que pagar la seguridad social. En Colombia, la mayoría de los aportes a la seguridad social provienen de las empresas, de los patrones (Uribe, 2002, p. 36).

El discurso anterior contiene varios supuestos ideológicos, siendo el primero que “la pobreza se deriva de la falta de crecimiento de la empresa privada”. Esto sugiere que el desarrollo social es una consecuencia del crecimiento económico, a pesar de la brecha que se ha observado entre los indicadores económicos y sociales (Cortez, 2017). Existe una confusión persistente en torno a la relación entre desarrollo y crecimiento económico, y el desarrollo suele medirse en función del crecimiento económico, que se limita a inversiones y exportaciones (Cardona, 2016).

En cuanto al impacto del crecimiento económico en el desarrollo social, Uribe (2007) afirma que el crecimiento económico no ha ayudado a sacar a Colombia de la pobreza. De lo contrario, la exclusión, la desigualdad y la explotación en curso han ampliado las brechas sociales, aumentado el despojo y la indigencia, y reducido el nivel de vida de grandes sectores de la

población. A menos que el crecimiento económico vaya acompañado de políticas redistributivas que aceleren los ciclos económicos, incrementen la producción e involucren a capas de la población en los márgenes del sistema, no hay garantía de que se supere la pobreza. Una discusión sobre cómo reducir la pobreza no puede ignorar los efectos sociales de la concentración de la riqueza y los monopolios a los que conduce, a menos que su propósito sea un impulso ideológico para el libre comercio y la expansión de la empresa privada.

El segundo supuesto es que “el terrorismo es el único factor que afecta adversamente el crecimiento de la empresa privada”. La existencia de grupos armados ilegales se trata como la principal variable que influye en la salud de la economía y el nivel de pobreza, ignorando los muchos otros factores que juegan un papel. La concentración de la riqueza, la emergente economía colombiana, el dominio de los bienes primarios en el comercio, los fenómenos del narcotráfico y el desplazamiento forzado son algunos de los elementos omitidos para colocar al terrorismo en el primer plano de la agenda pública. Esto sirve para legitimar el DDSP como una forma de transformar el lento crecimiento económico. En vez de proponer la pobreza como catalizador de la violencia, se propone como efecto.

El tercer supuesto es que “la seguridad social inhibe el crecimiento de las empresas”. A modo de ejemplo, el presidente hace referencia directa al tema de la seguridad social después de proponer que “el terrorismo ha frenado el crecimiento económico”. Aunque no se menciona explícitamente una relación entre estos dos temas, su yuxtaposición implica un vínculo. Esto reproduce una representación en la que las demandas sociales se vinculan con actividades terroristas, lo que se asemeja al discurso típico de los gobiernos de extrema derecha.

Según Pazé (2016), las ideologías de derecha incluyen la necesidad de eliminar los programas sociales, responsabilizando a los individuos de velar por sus propios derechos; este efecto es visible en las políticas de seguridad social de 2009 y 2010, que establecieron que los trabajadores deben asumir los costos en casos de “enfermedades catastróficas”.

La estrategia utilizada está relacionada con el supuesto de que es posible identificar un punto de corte entre el hoy y el ayer ('dijo' [. . .] 'hoy hay que decir'), que permite el pasado y el presente, y las acciones y valores asociado con cada uno, para ser colocado en contraposición. Por un lado, el pasado se identifica con el desorden, el irrespeto a la autoridad, el desprecio a las jóvenes tropas que luchan por la paz y el desprestigio de la policía. Por otro lado, el presente se identifica

con un estado en el que no sólo se puede convivir en armonía con las fuerzas gubernamentales sino también en el que se debe ensalzar y exigir su intervención como fundamental para lograr la paz.

Al apropiarse de la voz colectiva, el discurso trata de generar consenso, en este caso con relación a los valores sociales de paz, autoridad, orden y disfrute social. El fragmento enumera explícitamente valores promovidos por el discurso presidencial para argumentar que ‘Colombia’ es un escenario en el que el presente tiene el potencial de superar un pasado anodino. Por lo tanto, aceptar y exigir estos valores -autoridad, fuerza y orden- son un aspecto crucial del argumento. Los ideales de paz y prosperidad se proponen como condicionales, siguiendo la noción de que la paz y el disfrute social provienen de una estructura jerárquica en la que las reglas y la fuerza son condiciones sine qua non.

A través del contraste con las históricas palabras del general Rafael Uribe Uribe, el discurso establece un paralelo en el que la exaltación del fin –la paz– se convierte en exaltación de los medios –la seguridad pública. La acción militar se posiciona no sólo como la única alternativa para la solución del conflicto social y armado en Colombia, sino como el mejor y más deseable medio para hacerlo. Los valores sugeridos nos ayudan a definir la representación de los escenarios y de la naturaleza –“la misión”– de los actores sociales.

Haciendo generalizaciones a través de los conceptos de ‘nación’, ‘país’ y ‘Colombia’, el discurso sugiere que los intereses del gobierno son intereses generales. Al mismo tiempo, refuerza los constructos conservadores tradicionales de una sociedad donde se valora culturalmente el castigo, la fuerza, el orden y la seguridad (Calveiro, 2017). La maniobra ideológica consiste en naturalizar las representaciones de los escenarios y de los actores que los habitan, con el fin de enmascarar las metas privadas de los actores individuales y presentarlas como metas genuinas, resultantes de decisiones tomadas por la sociedad en su conjunto. La exaltación política de los valores de la derecha está posibilitada por la identidad colombiana, caracterizada por intereses comunes y cosmovisiones tradicionales, un aprecio por los valores del orden, la fuerza y la autoridad.

De esta forma, este corpus muestra cómo los sistemas axiológicos que configuran la cosmovisión de una sociedad premoderna tradicional condicionan los discursos del Presidente y se convierten en valores hegemónicos. El análisis de los escenarios es importante si los se entiende como espacios de participación social que configuran las identidades de los actores sociales y orientan sus acciones.

Asimismo, el discurso compara cuatro conceptos de seguridad: "autoritario", "totalitario", "clasista" y "democrático", asumiendo que los interlocutores tienen un conocimiento previo de las entidades que se comparan y las diferencias sustanciales entre ellas. El objetivo de esta estrategia retórica es que el interlocutor utilice la noción de "seguridad democrática" como marco conceptual presentado como correcto, positivo y transformador. Sin embargo, la activación de marcos referenciales adicionales, como cuando el presidente Uribe menciona la "seguridad autoritaria", evoca una racionalidad en la que la propuesta política de "seguridad democrática" nace del concepto mismo al que busca oponerse.

La seguridad democrática se representa como el modelo bueno y natural, el que debe ser adoptado por todos los ciudadanos cuyas posiciones políticas difieren de las que tienen en comparación. El discurso presidencial obtiene sus valores socioculturales y políticos de los antivalores a superar -la unanimidad religiosa, la falta de libertad de expresión, la irracionalidad, la intolerancia y la violencia no instigada por el gobierno- y del aspecto salvador de su propuesta, que el orador logra al enfatizar y atribuir un nuevo significado al concepto de seguridad.

Así las cosas, esta construcción metafórica de la nación como cuerpo -y de la policía como órgano regulador de la paz, la seguridad, la moral y la salud pública- configura también una conceptualización de los derechos y libertades como fluidos que circulan en el cuerpo nacional, sustancias que pueden ser canalizadas y dirigida a través de diferentes conductos. La policía se propone como catalizadora de derechos y libertades. En consecuencia, la metáfora transmite la noción de que la responsabilidad de garantizar los derechos y libertades civiles recae en la policía, eludiendo así la responsabilidad de todas las demás autoridades gubernamentales en este proceso.

En últimas, en esta idea de nación como organismo en el que funciona el órgano policial para implementar medidas que protejan los derechos y libertades civiles, se puede ver el efecto del poder. Esta metáfora minimiza la participación de otras instituciones públicas. Además, presentar a la policía como un órgano regulador sugiere que cualquiera que trabaje en su contra no es solo un ignorante, sino un inmoral, un agente malsano en el organismo nacional. Este involucramiento policial con la moral y la salud invita a una patologización de los problemas sociales y de los actores asociados a ellos.

5 Conclusiones

El efecto ideológico de evocar marcos de referencia, utilizar estrategias discursivas y ocultar elementos relevantes para la interpretación del discurso político es influir en la práctica social mediante el miedo como dispositivo. A nivel político, posicionar un orden simbólico se convierte en un ejercicio de poder y dominación. El discurso de Álvaro Uribe Vélez sirve a los intereses de la élite tradicional, que aspira a una homogeneidad ideológica en interés del capital. La correlación de actores y escenarios nos muestra los mecanismos y estrategias utilizados para sugerir formas de ser y actuar, y su relación con el orden social hegemónico.

La reconstrucción de escenarios muestra cómo se representan las áreas geográficas y cómo se dotan de las características de los seres vivos. Los escenarios en el discurso del expresidente permiten identificar propuestas políticas, supuestos intereses comunes y acciones socioeconómicas, y nos muestran los límites de acción e interacción entre los actores sociales. El PDSO, en el marco del “Estado Comunitario”, implica una profundización de las divisiones sociales. La sociedad se fragmenta a medida que se evalúa a los ciudadanos en términos de su utilidad y funcionalidad para los proyectos políticos en cuestión.

Esta forma de proceder perpetúa: el contrato social enraizado en la desintegración de los lazos sociales; la transformación del sentido de derechos del ciudadano en sujeto de consumo funcional a los procesos de acumulación, fomentando la individualidad extrema; el sentido de vigilancia intrasocial y la ausencia de horizontes de transformación colectiva para ubicar al sujeto competente en un campo de lucha en el que el acceso a los bienes y servicios parte de la responsabilidad personal.

Referencias

- Agudelo López A. (2016a). *Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. Revista. CES Derecho.*, 8(1), 100-123.
- Agudelo López A. (2016b). *Fobopolítica. Rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea.* Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE
- Angarita Cañas, P. (2011). *Seguridad democrática. Lo visible de un régimen político y económico.* Siglo del Hombre Editores.
- Aristóteles. (1980). *Retórica.* Traducido, con bibliografía, explicaciones y un epílogo de Franz G. Sievke. Múnich: Wilhelm Fink Verlag. pág.98
- Benjamin W. (1998). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos.* Taurus.
- Botticelli S. (2016). *La gubernamentalidad del estado en Foucault: un problema moderno. Praxis Filosófica Nueva serie, No. 42, 83 - 106*
- Bourdieu, P. (1990). *Language and Symbolic Power.* Cambridge: Harvard University Press.. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos.
- Calveiro P. (2017). *Víctimas del miedo en la gubernamentalidad neoliberal.* Universidad Nacional Autónoma de México. 135-140.
- Cárdenas, E., & Villa, E. (2013). La política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales. *Ensayos sobre Política Económica (31)*, 64-72.
- Cardona Zuleta L M & Londoño Álvarez C A. (2018). La retórica del miedo como estrategia política. El plebiscito por la paz en Colombia. *Forum. Rev. 14(2).* pp. 43-68
- Cardona Zuleta, L. M. (2016). *La culebra sigue viva: miedo y política.* El ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010). Medellín: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Cortez, D; Orozco, G. (2017). Gubernamentalidad, biopolítica y dispositivos en relaciones internacionales. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, núm. 26, pp. 210-237* Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia
- Delumeau J. (2002). *El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural.* Corporación Región, Colombia
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión:* Ilen Lane.

- Foucault, M. (1991). 'Gubernamentalidad'. En: Burchell, G.; Gordon, C. Miller, P. (Eds.). El efecto Foucault: estudios en gubernamentalidad. Illinois: University of Chicago Press, pág. 87-104.
- Foucault, M. (2004). *Geschichte der Gouvernementalität 1/2: Sicherheit, Territorium, Bevölkerung / Die Geburt der Biopolitik*. 2 vol. Frankfurt / M.: Suhrkamp.
- Giménez Merino, A. (2017). *El miedo como factor de legitimación del desgobierno neoliberal. Oxímora Revista Internacional De Ética Y Política Núm. 10. PP. 34-47*
- Gonzalbo Aizpuru P, Anne Staples, V & Torres S. (2009), Una historia de los usos del miedo, México, El Colegio de México/ Universidad Iberoamericana. *Dimensión Antropológica*. Vol. 55.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. Madrid. Editora Nacional. Págs. 1-199.
- Irusta Mérida A. (2014). *El concepto de gubernamentalidad, la economización de la política y el problema del estado en Michel Foucault. Philosophia 74/2 II pp. 39 a 59*
- Korstanje, Maximiliano E. (2010). *El miedo: historia de una idea política. Diánoia, 55(65), 249-258.*
- Mill J. (1997), *Sobre la libertad*, Alianza.
- Mira López E. (1994). *Cuatro gigantes del alma. El miedo, la ira, el amor y el deber*. Ediciones Lidiun..
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós: Barcelona.
- Pazé, V. (2016). La demagogia, ayer y hoy. *Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 13, pp. 113- 132* Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México
- Pro, J. (2017). El modelo francés en la construcción del Estado español: el momento moderado. *Revista de Estudios Políticos, 175, 299-329*
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Ediciones Sociedad y Política
- Rojas Usma, D. M. (2015). La gubernamentalidad según Michel Foucault: secularización del poder pastoral y gestión biopolítica de la población. *Diálogos de Derecho y Política. (18), 51-65*
- Sader E., & Gentili P. (2004). La trama del neoliberalismo Mercado, crisis y exclusión social. CLACSO.

Useche Aldana O. (2008). *Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad. Polis 1(19).*